

El Teatro en Holanda

POR W. PH. BOS

Director de la Academia Holandesa de Arte Dramático

De forma semejante a lo ocurrido en Grecia, también en Holanda hay que buscar el origen del teatro religioso, una de las primeras formas del arte dramático, en una ceremonia de tipo litúrgico. De la misma manera como a los niños les impresiona más lo que les entra por los ojos que lo que perciben solamente con los oídos, también al hombre de la Edad Media, no exento de infantilismo, le imprimía en el ánimo una huella más profunda de los Reyes Magos, por ejemplo, que el simple relato de este pasaje evangélico, tal como lo recitaba el sacerdote en ocasión de las ceremonias litúrgicas.

A esta tendencia psicológica hacia la ilustración plástica debe la literatura dramática holandesa algunas espléndidas piezas de carácter religioso, que en un principio eran interpretadas exclusivamente por eclesiásticos, más tarde por laicos y, finalmente, por actores profesionales. Al principio, como es de suponer, esto se efectuaba en la iglesia, durante las ceremonias del culto; pero cuando el espacio disponible empezó a resultar escaso, y, por otra parte, debían aparecer en escena personajes que por su significación —el diablo, por ejemplo— parecía irreverente dejarles frecuentar las inmediaciones de los altares, el escenario se trasladó al exterior del templo, en la plaza de la iglesia, es decir, al aire libre.

Pero claro que no fué solamente esta forma de arte teatral la que se conoció en los tiempos medievales; también descubrimos en aquella época distintas variedades de lo que solemos designar con el nombre de teatro profano: relatos de caballerías dramatizados, tal como los declamaban en los castillos, durante los largos inviernos, los bardos vagabundos y trovadores. Estos relatos o *romans*, narraciones en lengua vulgar (*le roman* o romance), fueron arreglados para la representación teatral por actores que, al modo de los "cómicos de la legua" castellanos, recorrían pueblos y ciudades amenazando la vida de las gentes. Gracias a estos adaptadores, nuestro patrimonio literario se ufana de piezas

como el *Esmoreit*, *Gloriant* y, sobre todo, el conmovedor y fascinante *Lancelot de Dinamarca*. Con el fin de que el espectador tuviera ocasión de repenirse de sus emociones, estas piezas iban seguidas por un sainete o entremés, sin otra pretensión que la de despertar la hilaridad del público y que, por su forma y contenido, pueden compararse con lo que hoy día llamamos *astracánada*.

Por último, citemos una forma muy especial del teatro de la Edad Media, la llamada *moralidad*, de la que en Holanda conservamos un ejemplo de extraordinaria belleza: *Elckerlyc*, el hombre conocido en inglés con el nombre de *Everyman* y en alemán, según el arreglo moderno de Hoffmannstahl, como *Jedermann*. Este último se viene representando aún todos los años en el *Festspiel* de Salzburgo. *Elckerlyc*, pieza cautivadora y que aún hoy día conserva su actualidad, tiene como personaje principal al hombre, en su sentido genérico, a quien la muerte va a buscarle para que se presente ante el tribunal de Dios, con el fin de dar cuenta de sus actos. En tan angustioso

trance, *Elckerlyc* se apresura a llamar en su ayuda a sus varias cualidades personales, que aparecen en escena como otros tantos personajes, y acude después también en busca de auxilio a deudos, amigos y conocidos; todos le prometen su asistencia, pero tan pronto como echan de ver las consecuencias a que se exponen con ello, se retiran y abandonan a *Elckerlyc*. Solamente la virtud, fortalecida por la confesión, permanece a su lado, y al fin el hombre, elevándose hacia lo alto, va al encuentro de Dios.

A lo largo de mucho tiempo este repertorio fué desconocido para los elencos cómicos holandeses. No fué sino hacia las postrimerías del siglo pasado y co-

PERMANENTE BELLEZA



Para monumentos, parques, jardines y, en general, para diversas obras ornamentales en que se requiere una blancura permanente, recomendamos el empleo de concretos hechos con cemento portland blanco.

Estos concretos aseguran visibilidad y belleza a las obras ornamentales, las cuales se mantienen inalterables a la intemperie.

En obras ornamentales emplee usted

CEMENTO TOLTECA *blanco*

Este cemento es portland y tiene las mismas propiedades que nuestro cemento portland gris común.

mienzos del actual cuando, gracias a los desvelos de dos grandes directores dramáticos de aquellos días, Willem Royaards y Eduard Verkeade, adquirieron estas piezas medievales una notoriedad general.

En otra ocasión volveré a referirme con más detalle a estas dos figuras de la historia del teatro holandés. Hoy voy a limitarme a decir algo de la Edad Media, época en que las gentes se ocupaban del teatro con gran entusiasmo y se asociaban en las llamadas *Rederijsheskamers* — Cámaras de Retórica—, a las que podemos comparar muy bien con los actuales elencos y sociedades de aficionados. No había población de cierta importancia que no poseyera una o dos de estas cámaras. El "factor", algo así como lo que hoy llamamos director artístico, escribía las piezas, regia la representación y asumía la dirección general. Importantes acontecimientos de la vida teatral eran los llamados *landjuwelen*, especie de certámenes, en ocasión de los cuales medían su arte diferentes cámaras, celebrándose fiestas y banquetes, ya adjudicándose premios a la pieza, a la interpretación, al vestuario, etc.

Amsterdám, el centro cultural de Holanda del Norte, poseía dos Cámaras de Retórica: la "Egelantier", en la que participaron conocidos literatos como Hoofft y Huygens, y, al lado de ésta, otra de la que eran miembros muchos emigrantes de Holanda Meridional, entre los que figuró el príncipe de las letras neerlandesas, Joost van den Vondel. De la fusión de estas dos sociedades nació el primer Teatro Municipal de Amsterdám, inaugurado en 1537 con la representación de la obra dramática más celebrada de toda la tradición teatral holandesa: *Gijsbrecht van Amstel*, de Vondel, pieza que aún en nuestros días se lleva a las tablas cada fiesta de Año Nuevo y las tardes subsiguientes.

El siglo XVI holandés fue en todos los aspectos, y por lo tanto también en el tocante al teatro, un período de florecimiento. En el primer teatro municipal de Amsterdám se representaba un repertorio predominantemente nacional. Los ingresos de tales representaciones se destinaban para ayuda de orfanatorios y asilos de ancianos. Las tragedias del mayor dramaturgo holandés, Joost van den Vondel, con cuyo *Gijsbrecht van Amstel*, como dije, se inauguró el teatro municipal, tragedias tales como *Lucifer*, *Jephtha* y *José en Dotan*, se

representaron en dicho teatro por primera vez. Pero también las comedias, especialmente las de Bredero y Hoofft, despertaban un gran interés entre el público. De la misma manera como hizo Molière en Francia, Hoofft reelaboró el *Aulularia* del poeta dramático latino Plauto. Lo que en francés recibió el título de *L'Avare*, Hoofft lo llamó *Warenar*, una pieza teatral que satiriza la avaricia y que hoy día viene todavía figurando en los repertorios de las compañías, considerándosela como una de las comedias clásicas de este país.

Tras dicho período vino una época de superficialidad e imitación. Solamente Pieter Lange-dijk, llamado el Molière holandés, produjo una obra de marcado carácter personal, que aún en la actualidad cuenta con numerosos lectores y se lleva a las tablas con frecuencia. En el estilo de la representación dramática se observa ya en este tiempo el comienzo de un forcejeo entre lo sencillo y lo retórico, forcejeo que, prolongándose a lo largo de los siglos XVIII y XIX, alcanzó inclusive los primeros años de este siglo. Durante tan largo período de tiempo estuvieron dando el tono ora los representantes de una tendencia, ora los de la otra.

A los comienzos del teatro las mujeres no aparecían jamás en escena. Al igual que en el teatro

de Shakespeare, la ejecución de los papeles femeninos se encargaba a muchachos jóvenes. No fué sino a mediados del siglo XVII cuando apareció en las tablas la primera actriz.

Poco hay en el teatro holandés, hasta finales del siglo XIX, que valga la pena de consignarse, especialmente si se le compara con el de los demás países. Apenas si puede hablarse, al evocar aquellos días, de una dramaturgia nacional: los repertorios no ofrecían más que traducciones o adaptaciones de piezas extranjeras, o bien imitaciones del siglo XVII, de muy escaso valor.

El actor, salvo muy raras excepciones, apenas si contaba como artista, y son numerosos los escritos de la época que atestiguan la ausencia de buenas piezas, la pésima actuación de los histriones y el mal gusto reinante.

Con todo, hacia el año 1880 se inició en Holanda un período de gran progreso en todos los terrenos. Bajo la dirección de hombres de buen gusto y claro ingenio, entre otros el autor dramático Schimmel, se fomentó intensamente el desarrollo del arte teatral, de suerte que el público no tardó en saber justipreciarlo e a la sazón moderno repertorio de los Ibsen, Shaw, Hauptman y el naturalismo francés. El teatro romántico, con piezas como *Tosca*, *Fedora*,

Margarita Gautier, figuras todas encarnadas magistralmente por la mejor actriz de que se ufana Holanda, Theo Mann-Bouwmeester, fué dejando paso a la tendencia realista, tanto en la composición dramática como en la representación. Esta última, que hasta entonces se había basado en el sistema de la estrella, es decir, en la actuación predominante de un solo actor, fué valorando cada vez más la actuación del conjunto. En tales días Holanda vió aparecer de nuevo un verdadero autor dramático: Herman Heyermans. Por lo general, las piezas de Heyermans responden a un concepto socialista de la vida y casi todas ellas contienen una denuncia de las injusticias sociales. Su *Op hoop van Zegen* (En la esperanza de las bendiciones), un drama de ambiente marinero, en que la miseria y las zozobras de los pescadores se reflejan en un modo profundamente conmovedor, ha sido representado con un éxito enorme en casi todos los países. Heyermans fué realmente un poeta dramático genuino: creó figuras con trazos tan certeros y las dotó de tal calor humano, que hoy siguen hablando a la sensibilidad.

Pero aparte de la poesía dramática en sí, conoció Holanda en aquellos días la rara posesión de una familia de actores —los Bouwmeesters— que llevó la fama del teatro holandés más allá de sus fronteras. Luis Bouwmeester, cuyo nombre se halla ligado de forma casi indisoluble con Shylock, el personaje principal de *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, fué un actor genial, de los que durante siglos no produce la naturaleza más que una vez. En todos los géneros dió muestra de su maestría sin igual: tragedia, comedia, repertorio clásico o moderno; todos los papeles que representó, desde Edipo a Napoleón, pasando por Ricardo III, llevaron el sello de su poderoso genio interpretativo. Representó en Alemania e Inglaterra su Shylock en holandés y siempre con gran éxito; su fama tal vez pueda equipararse con figuras como Sarah Bernhardt, Kainz o Coquelin.

Otro actor, menos polifacético tal vez, pero también de un mérito indiscutible, fué su hermano Frits. Lo mismo cabe decir de su hermana Theo, a la que ya he aludido anteriormente. Decididamente, los Bouwmeesters y los Heyermans fueron más que suficientes para dar lustre y esplendor a un período de la historia del teatro holandés.

ELLA

ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR



NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficientes le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.



Hacemos todo lo posible por servirle
TELEFONOS DE MEXICO
S. U.